

MOZART Y SHOSTAKOVICH*

IV

MARIO LAVISTA
Miembro de El Colegio Nacional

Con este concierto termina el ciclo que hemos querido dedicar a Mozart y a Shostakovich, como una celebración en el centenario del nacimiento del compositor ruso, y a 250 años del nacimiento de Mozart.

Aunque es la última obra del recital, comenzaré por hacer un breve comentario de la única sonata para violín y piano que compuso Shostakovich. Fue escrita en 1968, como un regalo de cumpleaños por los 60 años del eminente violinista ruso David Oistrak. Ya no Krushev, sino Brezhnev es ahora el Secretario General del Partido Comunista. 1968 es



Britten y Shostakovich en Londres, 1964.

* Texto leído en el recital que ofrecieron el violinista Arón Bitrán y el pianista Alberto Cruzprieto, el 19 de septiembre de 2006, en el Aula Mayor de El Colegio Nacional.



El director Yevgeny Mrarinski, Shostakovich y el violinista David Oistrak.

el año de la infame invasión del Ejército Ruso a Checoslovaquia, de la revuelta estudiantil durante el mes de mayo en París y del asesinato en Tlatelolco ordenado por el gobierno de Díaz Ordaz.

Shostakovich tiene 62 años. Su prestigio es inmenso dentro y fuera de la Unión Soviética. Ha recibido los máximos reconocimientos, galardones y honores de su gobierno, pero también ha padecido, a lo largo de su vida, la censura del Partido Comunista por no siempre adecuar su arte a los principios ideológicos del Realismo Socialista, única ruta aceptable para poder hablar, suponían las autoridades, del nuevo hombre bajo el régimen comunista. En no pocas ocasiones, el compositor fue obligado a rectificar su escritura musical y su estética, considerada por el régimen como “demasiado subjetiva”. Cuando esta situación peligrosa se acentuaba, solía refugiarse en la composición de música para películas, menos exigente y que, además, le permitía vivir con decoro, y en la música de cámara, un género instrumental menos expuesto a los ojos y oídos censores del régimen.

En ese espacio musical podía hablar con un lenguaje menos convencional y más audaz y sofisticado, un lenguaje cargado, si se quiere, de una delicada, y en ocasiones violenta intimidad y subjetividad.

En sus años finales, Shostakovich, sin descuidar el género sinfónico, volcó su mirada hacia la música de cámara. Compuso, entre otras obras, sus últimos cuatro cuartetos de cuerda, la Sonata para violín y piano que hoy escucharemos, y, en 1975, pocas semanas antes de morir, la Sonata para viola y piano, que escuchamos en el segundo concierto de este ciclo en su versión para violonchelo y piano. Durante su madurez artística, la escritura de Shostakovich se fue haciendo cada vez más austera, al tiempo que su música comenzó a hablar de temas universales y eternos: el amor, el paso del tiempo, la melancolía, y, sobre todo, la muerte, recorren sus obras. El compositor se vuelca al interior de sí mismo y entabla un intenso diálogo entre él y la muerte, diálogo que interrumpiría la ya mencionada Sonata para viola y piano.

El mismo año de 1968, Shostakovich adopta, o quizás sería mejor decir que adapta, el sistema dodecafónico de Arnold Schoenberg a su propia técnica, produciendo un intenso nivel de disonancias en su música. No quiero sugerir con esto que Shostakovich haya sido alguna vez —como lo fue Stravinski— un compositor serial, un compositor dodecafónico. Pero el hecho es ilustrativo de su abierta actitud hacia las técnicas musicales modernas y del uso de estos elementos complejos en su propia música, siempre y cuando, señalaba, “estudiesen justificados por la idea misma de la composición. La fórmula: el fin justifica los medios, me parece correcta en la música”.

En la Sonata para violín y piano cohabitan múltiples técnicas, algunas son deudoras de la tradición, pero otras poseen una clara orientación de modernidad y de búsqueda. Se trata, pues, de una obra ecléctica en cuanto a sus medios de expresión y en la que conviven de manera asombrosa diversos mundos sonoros. Hace unos días Arón Bitrán me hizo notar que, al igual que en otras obras, hay en la Sonata figuras melódicas basadas en las notas que forman las primeras letras del nombre de Dimitri Shostakovich. Aquí habría que recordar que Shostakovich eligió la ortografía alemana para su apellido, el cual se escribe con S, C y H, mientras que en español y en inglés se escribe solamente con S, H. Si añadimos la primera letra de Dimitri, tenemos las letras D, S, C y H, que corresponden, de acuerdo a la terminología musical alemana, a las notas Re, Mi bemol, Do y Si.

Como señalé el pasado jueves, el empleo de este anagrama musical fue siempre para Shostakovich una afirmación del yo individual, una contundente declaración de libertad en un régimen que nunca toleró un camino diferente al trazado por la ideología del Realismo Socialista.

Sabemos bien que el compositor tuvo con frecuencia que adecuar sus medios técnicos y expresivos a los lineamientos estético-musicales impuestos por el Partido Comunista. Pero, como señalé al inicio del ciclo, su inmenso talento y su genio le permitieron, las más de las veces, salir victorioso después de haber pisado estos peligrosos terrenos minados.

De Mozart escucharemos dos sonatas para violín y piano, ambas escritas la primera semana del mes de marzo de 1778, en la ciudad de Mannheim. Mozart tiene 22 años, y acaba de emprender una larga gira de conciertos, en compañía de su madre Anna Maria Pertí, que durará cerca de 15 meses y lo llevará de Salzburgo a París, pasando por Munich, Augsbur-



Casa natal de Mozart.

go y Mannheim, como ciudades principales a visitar. Ha presentado su renuncia como *Konzertmeister*, en la corte de Salzburgo, a su Alteza Serenísima, el Arzobispo Hieronymus Colloredo, a quien Mozart detesta tanto como éste lo desprecia. Posee ya un completo dominio del oficio y una clara conciencia de lo que él llama su “talento superior”.

El viaje será de suma importancia en el desarrollo artístico y personal de Mozart. En Augsburgo descubrirá con asombro los nuevos pianofortes del célebre constructor Johann Andreas Stein, y comenzará a concebir y escribir sus obras para teclado para este relativamente nuevo medio sonoro, convirtiéndose él mismo en uno de los primeros grandes pianistas. Compondrá al poco tiempo una serie de sonatas para violín y piano—dos de las cuales escucharemos hoy—, y varias sonatas para piano solo que muestran un nuevo estilo en la escritura para teclado. Es así cómo, en la vasta producción mozartiana, se desarrolla y consolida la moderna técnica pianística: su obra para teclado une la época del clavecín con la del piano.



Mozart 1777.

En Mannheim trabajará con el mejor y más completo conjunto instrumental de Europa. La sección de alientos incluye clarinetes, instrumento inventado a principios del siglo 18 y ausente de la música barroca, para el cual escribirá sus más bellas páginas, recordemos el Trío para clarinete, viola y piano, el Quinteto para clarinete y cuarteto de cuerdas y el Concierto para clarinete y orquesta. Su relación con esta notable orquesta, la cual le profesa un enorme respeto, influirá de manera definitiva en su escritura orquestal. Poco tiempo después compone la Sinfonía Concertante para flauta, o clarinete, oboe, corno, fagot y orquesta, y la sinfonía París en la que emplea por primera vez clarinetes en la sección de alientos-madera.

En París, volverá a encontrarse con Johann Christian Bach, el llamado “Bach inglés”, hijo de Johann Sebastián Bach. No se han vuelto a ver desde 1764, en Londres, Mozart tenía entonces ocho años. Los une una sincera y alta estima musical y personal. “Lo quiero, le escribe a su padre, con todo mi corazón y siento mucha estima por él, y él es cierto que ha hablado elogiosamente de mí, sin la exageración de otros, sino seriamente, sinceramente”.

Desde el punto de vista personal, Mozart sufre la muerte de su madre en París a los 57 años de edad. En Augsburgo se encontrará con su prima hermana Maria Anna Thekla, con quien tendrá una de las relaciones personales y epistolares más frívolas, vulgares, divertidas y escatológicas que registra la historia de la música. En Munich conoce a la joven y bella cantante Aloysia Weber, de la cual se enamora perdidamente. Este amor no le será correspondido y Mozart sufrirá por vez primera una profunda decepción amorosa. No obstante cuatro años después, en 1782, se casaría con Constanza, la hermana de Aloysia.

Volviendo a la música, las dos sonatas que a continuación tocarán Arón Bitrán y Alberto Cruzprieto, fueron llamadas por Mozart *Duettos* para piano y violín. Las consideraba como sus primeras obras en este género de cámara, a pesar de haber compuesto entre 1764 y 1773, es decir, entre los 8 y 17 años, veintidós sonatas para violín y clavecín, en las cuales el violín asume todavía un papel protagónico, mientras que el teclado se suele mover en un segundo plano. En los dos *Duettos* que Mozart compone en Mannheim en 1778, el violín y el piano tienden ya claramente a entablar un diálogo en igualdad de circunstancias, los dos instrumentos desempeñan un papel igualmente importante en el entramado musical. De esta manera, un nuevo estilo, un nuevo género instru-

mental concertante se delinea a través de estas obras, un género que Mozart frecuentará y perfeccionará hasta el final de su vida.

No me queda sino agradecer a todos ustedes su presencia en este ciclo de cuatro conciertos, en el que hemos rendido un pequeño homenaje a Mozart y a Shostakovich, y dar la más cordial bienvenida a este recinto de El Colegio Nacional al violinista Arón Bitrán y al pianista Alberto Cruzprieto.